

ACERO

ORGANO DEL 5º CUERPO DEL EJERCITO DEL CENTRO.

Año I

Madrid, 22 de abril de 1937

Núm. 5

NUESTRA UNIDAD, PRIMER PASO DE LA VICTORIA

Acción conjunta de los Partidos Socialista y Comunista. Todos al lado del Gobierno del Frente Popular. Sólo un deseo: vencer; una sola opinión, una sola voluntad: ganar la guerra

Por la Ejecutiva del Partido Socialista Obrero y el Comité Central del Partido Comunista de España ha sido suscrito el siguiente documento, dirigido a sus Secciones y afiliados:

«¡Camaradas! Al estrechar los vínculos para empezar una acción conjunta, tanto en los frentes de guerra como en la retaguardia, las representaciones de los Partidos Socialista y Comunista se dirigen por medio del presente llamamiento a sus afiliados.

Queremos señalar, en primer término, la necesidad, más apremiante cada día, de una actuación común en todos los aspectos del Gobierno y de la vida social, lo que obliga a las organizaciones y afiliados nuestros a resolver, mediante acuerdos previos, todos los problemas que puedan surgir de la situación actual.

Nuestra unidad de acción significará el punto de partida para la consolidación, cada vez mayor, del bloque antifascista de todas las fuerzas que actúan en lucha franca para ganar la guerra y asegurar el triunfo de la República.

Al establecer esta actuación común, con órgano permanente de enlace, hacemos declaración explícita de que estamos todos al lado del Gobierno del Frente Popular, lo que quiere decir que secundaremos sus iniciativas y ayudaremos con todas nuestras fuerzas para que en el frente y en la retaguardia no prevalezca otra autoridad que la del Gobierno legítimo.

El deseo unánime de acortar la guerra civil exige una movilización de todas las fuerzas

y energías del pueblo, para que cada uno contribuya con su esfuerzo a que el triunfo sea una pronta realidad. Esto será tanto más efectivo si las fuerzas que representamos en cada localidad y en cada pueblo se ponen de acuerdo y cada una,

ello, nuestra organización en cada provincia debe unirse igualmente y establecer contacto para multiplicar los esfuerzos y obtener ulteriores resultados.

Sólo tenemos un deseo: vencer. Una sola opinión, una so-

ACERO, órgano de los combatientes del 5.º Cuerpo del Ejército del Centro, recoge este magnífico documento, firmado por los representantes de las direcciones nacionales de los Partidos Comunista y Socialista. Las breves palabras contenidas en él son para nosotros, los trabajadores de vanguardia y retaguardia, el mejor parte de guerra, la mejor bandera y la mejor consigna.

Los dos grandes partidos proletarios de España han dado un gran paso en el camino de la victoria al hacer realidad la unidad obrera, tan necesaria para el máximo fortalecimiento del Frente Popular. Nuestra intervención en las gloriosas trincheras, en la producción y en la retaguardia, debe ser común.

Para el fascismo, esta unidad es una gran batalla perdida, ya que, como inmediata consecuencia del suscrito documento y de la unidad de acción que entraña, surgirá un fuerte impulso en los frentes y en la retaguardia, el fortalecimiento de nuestro Ejército regular con la creación de reservas, la intensificación del trabajo de la industria de guerra, y, finalmente, de todos los problemas que inclinarán decididamente la victoria de nuestro lado.

Sigan el ejemplo las restantes fuerzas de nuestra unión popular. La primera y más precisa aspiración debe ser unidad de pensamiento y unidad de acción. Esta es la voz del frente del trabajo y del frente de batalla. Unidad de acción y fortalecimiento del Frente Popular.

según sus posibilidades, subordina todo al deseo de ganar la guerra y no regatea los esfuerzos y sacrificios para ello. Este es un deber sagrado que nos impone la lucha. Para esto facilitaremos la actuación del Gobierno legítimo. Para esto nos unimos en la acción. Para

la voluntad, una sola y firme decisión: ganar la guerra.

Valencia, 15 de abril de 1937.—Por el Partido Socialista Obrero, Manuel Cordero y Ramón Lamóneda. Por el Partido Comunista, José Díaz y Pedro Checa.»

GESTAS DE COMISARIO

AGOSTO DEL 36. — Después de recoger la cosecha — consigna que lanza el Gobierno en previsión de la larga duración de la guerra —, llegan a Buitrago de cincuenta a sesenta campesinos de la provincia de Toledo a tomar parte activa en la lucha contra el fascismo. Hombres rudos, en su mayoría analfabetos y desde niños sabedores de una vida dura de trabajo, de sufrimientos, frío y hambre.

Por sus anhelos de lucha y de venganza, pronto llegan a destacarse en los combates que por aquellos días se mantenían en los sectores de Buitrago, Paredes, Villavieja, impidiendo que los facciosos consiguieran tomar, como así era su deseo, los embalses de Lozoya, y, por consiguiente, dejar a Madrid sin agua.

De entre ellos se destacó por su disciplina — ¡en aquellos tiempos! —, por valor y por su cultura, Eulogio Hurtado, hombre que había sufrido los sinsabores de la persecución y de los encarcelamientos por su amor a las libertades populares.

Sus compañeros le nombraron comisario de la segunda compañía del primer batallón, en cuyo cargo desarrolló una sencilla pero eficaz labor, que colocó a su compañía en un magnífico lugar, tanto política como militarmente.

Ahora hemos tenido la desgracia de perderle por un poco tiempo. Cayó herido en uno de los victoriosos combates que nuestra Brigada libró en los frentes de Guadalajara. Fue en la toma de Brihuega. El, como siempre, se lanzó fuera de la trinchera tan pronto iniciaron nuestros tanques el ataque. A la cabeza de la compañía, a grandes voces, arengaba a sus camaradas.

— ¡Hala, camaradas!... Que el enemigo «chaquetea». Adelante.

Y detrás se llevó a su compañía, a su batallón. Escasamente una hora más tarde caía en nuestro poder la primera línea enemiga. Cuando después cruzábamos una barrera de fuego que el enemigo desencadenaba para impedir nuestros avances, oigo que a grandes voces me llamaban:

— ¡Comisario, comisario!... Mira seis prisioneros, tres cañones y cuatro ametralladoras que hemos cogido a los italianos.

Y se le saltaban las lágrimas de alegría.

Le felicité, entregamos los prisioneros y nos fuimos cada uno a su puesto.

Al día siguiente, en Brihuega, me dijeron que había sido herido gravemente. Hoy, por fortuna, ha desaparecido el peligro, y pronto volverá a su antiguo puesto.



(Dibujo de DESMARVIL)

EL COMISARIO

Certo pulso o medida, fuerte y útil comisario, tus armas no son las balas, son las palabras y el tacto, la razón y la experiencia, el ejemplo de hombres bravos. Fuertes Furmanov de España muchos Tchapáiev forjaron; por los frentes van serenos, erguidos, los comisarios; ellos son la inteligencia, la razón por que luchamos, nuestra cierta política que el mundo va conquistando, lo que jamás tendrá el fascio, que, aunque posea cañones, jamás tendrá comisarios, porque no tienen moral ni alma los mercenarios.

Certo pulso o medida, justo, preciso, sereno,

marcha al frente el comisario; el cielo se hincha sonoro, rugen negros aeroplanos, silba el obús por los aires; llueve metralla en el campo; cierto pulso o medida, en pie queda el comisario, en pie queda, inteligente, en pie, político y alto. Una voz cruza el estruendo; es la voz del comisario: "¡Adelante, camaradas; no retroceder ni un paso!" Yo os saludo, hombres valientes, ejemplares milicianos, dialecticos de la guerra, hombres que moris hablando, como el héroe de Cronstadt, el acento firme y claro; el pueblo en armas os crea. ¡Yo os saludo, comisarios!

José HERRERA PETERE

Experiencias de la Conferencia de Albacete

Recientemente se ha celebrado en Albacete una Conferencia de comisarios.

Esta Conferencia está encaminada a orientar y superar el trabajo político de los comisarios de Guerra en el Ejército, mediante un intercambio de experiencias emanadas de la actividad concreta en los distintos frentes de la España leal.

Las experiencias de nuestro trabajo, vistas a la luz de la Conferencia, nos permiten actuar con la máxima seguridad y con el máximo prestigio en el interior del Ejército.

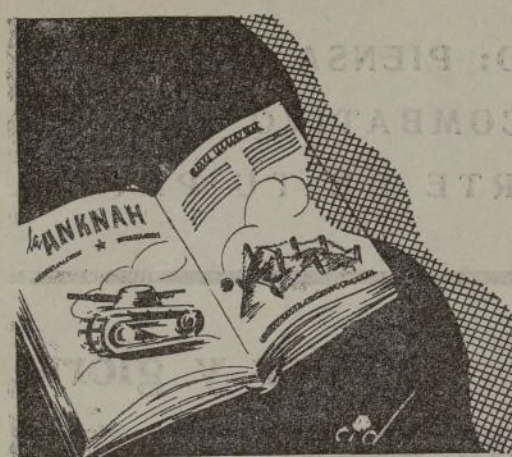


Este prestigio ha sido ganado a pulso, cabeza y corazón, a fuerza de sacrificios y abnegaciones — balance crecido en muertos y heridos —, y un reconocimiento pleno de los mandos militares acreditan estas ejecutorias.

La masa de hombres que componen nuestro Ejército regular tiene por los comisarios sus máximas simpatías, por virtud de tener una línea política muy clara en toda su actividad entre la tropa, por significar en todo momento, en el frente y en la retaguardia, el exponente vivo de la política del Gobierno de la República, por ser los hombres representativos del Frente Popular en el Ejército.

Nosotros, después de escuchar el discurso de clausura del comisario general, Alvarez del Vayo, hemos sacado la conclusión que el Comisariado es la expresión del Frente Popular en las filas del Ejército republicano. Que en el interior del Ejército coordinan activa y eficazmente todo el afán antifascista de los combatientes, piensen éstos en comunistas, socialistas, anarquistas o republicanos. El comisario, no obstante tener su propia ideología, lucha con fervor por hermanar en la acción estos pensamientos, por unirlos en uno solo. Es un elemento unificador en el seno del Ejército.

F. ANTON



Enseñanzas de GUERRA

Lo que debe saber el soldado

(NOTAS PARA UN MANUAL DE CAMPAÑA)

DISCIPLINA. — Es imprescindible para lograr la victoria en una guerra moderna y contra un Ejército regular. La disciplina se condensa en la obediencia exacta y rápida al jefe inmediato. En un mal Ejército el soldado se contenta con obedecer aparentemente a las órdenes de su jefe. En nuestro Ejército, el Ejército de la Victoria, el soldado debe:

Enterarse muy claramente de la orden que recibe.

Poner a contribución toda su inteligencia y toda su energía para obedecerla lo más rápidamente posible.

El soldado en el combate no debe tener más que un jefe: el cabo de su escuadra, y a él tiene que obedecer con toda exactitud. Cuando un jefe sea malo hay que ponerlo en conocimiento del jefe inmediato para que sea depuesto inmediatamente. Pero a veces los jefes no son malos, sino que nos lo parecen. Es preciso, pues, tener sumo cuidado en hacer reclamaciones contra los jefes, y en el combate no hacerlas más que en casos extremos.

No se deben obedecer normalmente más órdenes que las del jefe inmediato. Si éste cae en el combate, otro ocupa su puesto. Si es capitán el que cae, ocupa su puesto el teniente más antiguo; al teniente le substituye el sargento, y al sargento el cabo. Al cabo de escuadra le substituye el soldado más decidido, y los demás siempre deben obedecer al que asume el mando.

Es de vital importancia que en el combate todos tengamos un jefe a quien obedecer, que nos transmite las órdenes del mando supremo. El que se aleja del mando queda a merced de las circunstancias, sin poder recibir ninguna clase de auxilios. De aquí que todos debemos preocuparnos de estar bien enlazados con nuestro jefe y de saber dónde está en todo momento.

La disciplina exige conformarse con las incomodidades de la vida de campaña, sin pretender que nuestras necesidades materiales estén perfectamente satisfechas. Esto es posible en la retaguardia. En vanguardia, aunque los servicios deben funcionar también perfectamente, no es posible que llegue a todos con la puntualidad debida lo que les corresponde. Todos los mandos, sin embargo, deben esforzarse en ello.

La disciplina se manifiesta, por otra parte, en las conversaciones. El soldado disciplinado debe callar todo lo que robe la moral de los combatientes, como lo referente a número excesivo de bajas, a destrozos causados por los proyectiles, a la supuesta incapacidad de los jefes, a la fortaleza del enemigo... Todo esto, como información, debe transmitirse a los jefes, pero no debe dar lugar a comentarios deprimentes. Quien se encuentre desmoralizado debe callarse y no transmitir sus deprimentes impresiones.

La disciplina obliga también a guardar el mayor secreto en todo lo referente a movimiento, a situación de nuestras fuerzas y a nuestra capacidad de combate.

TIRO. — Condiciones de empleo de las armas de Infantería. Fusil individual y ametrallador: Hasta 600 metros se emplean contra toda clase de objetivos. De 600 a 1.000 me-



Los "estrategas" de café han terminado.

Los combatientes se forjan ante el enemigo. — (Dibujo de Hortelano).

ULTIMA HORA

En el frente de Huesca se han cogido al enemigo más de 150 prisioneros y abundante material de guerra.

El ejército del Sur ha ocupado nuevas posiciones enemigas, tales como Santa Bárbara y Cerro Cimorra.

Treinta y dos mil comunistas combaten en los frentes del Centro, según datos de la Conferencia Provincial.

La U. R. S. S. ha festejado la conmemoración aniversario de la segunda República española.

Alemania ha fortificado con cientos de cañones de gran calibre y últimos sistemas todo el Marruecos español.

Contra una posible agresión, Bélgica ha sido garantizada por Francia e Inglaterra.

tros se emplean excepcionalmente contra formaciones densas y baterías.

Ametralladoras pesadas: Hasta 500 metros, contra objetivos iguales o mayores que una escuadra.

De 500 a 1.000, contra objetivos iguales o mayores que una sección de cualquier arma.

De 1.000 a 2.000, contra objetivos iguales o superiores a compañía, escuadrón o batería.

De 2.000 metros en adelante, contra objetivos iguales o mayores que un batallón, grupo de escuadrones o grupo de baterías.

De estas reglas se deducen dos muy importantes y frecuentemente olvidadas:

1.ª Que el fusil individual y ametrallador no debe emplearse casi nunca a más de 600 metros.

2.ª Que la ametralladora no debe emplearse nunca contra hombres sueltos. (El objetivo mínimo es una escuadra.)

Apresiasión de distancias. — Todo tirador debe saber apreciar a ojo las distancias a sus objetivos. Es cuestión de costumbre. Deben practicarse muchos ejercicios y aun concursos y apuestas entre individuos de una misma unidad. Puede uno auxiliarse de la kilometración de las carreteras, hectómetros y aun del número de postes de telegrafo que haya en la dirección de la distancia a medir. Si, por ejemplo, entre el punto donde está el tirador y el objetivo hay seis postes telegráficos y sabemos que éstos están separados 50 metros unos de otros, deduciremos que hay $6 \times 50 = 300$ metros.

Designación de objetivos. — Ningún tirador debe escoger por sí el objetivo. El combate es un problema de cooperación y son los jefes los que deben marcar los objetivos. El teniente de la sección o el sargento del pelotón es el que los designa. Ello ha de hacerse con toda claridad hasta que el tirador se dé cuenta y diga: visto. Claro es que esto sólo ha de decirse cuando el tirador se haya percatado perfectamente del objetivo que le corresponde. Para designar un objetivo no basta decir: «sobre aquel cerro», sobre aquella casa», «aquel árbol». Es preciso detallar mucho aun a trueque de parecer pesado, pues decir sólo «aquel cerro» no es decir nada, ya que el que habla ve un cerro y el que escucha puede estar fijándose en otro que esté más cerca o más lejos. Es conveniente que el que designa el objetivo, haga preguntas a los tiradores para cerciorarse de que están apuntando donde él quiere. Por ejemplo: ¿cuántas ventanas tiene la casa que te digo? ¿Cuántos árboles ves en la cumbre del cerro? ¿Tiene mucho tronco o poco el árbol sobre el que tiras?

Cuando el objetivo tiene mucho frente se reparte entre las secciones o pelotones de la compañía. Desde los 300 a 600 metros se apunta al pie del blanco. A menos de 300 metros, un poco delante del blanco.

Disciplina de fuego. — Consiste en: No romper el fuego sin orden para ello.

Apuntar al blanco ordenado. Disparar el número de cartuchos ordenado y a la velocidad dicha.

Hacer ráfagas cortas. No disparar si no se ve objetivo.

Suspender el fuego inmediatamente al oír la voz de alto el fuego.

Hacer el número de disparos indispensable.

Apuntar cuidadosamente. No hacer fuego de noche. Recooger las vainas vacías.

«LOGOS»

El Hogar del Combatiente, los rincones rojos, la biblioteca, el periódico mural y las charlas de los comisarios van forjando la cultura de nuestro heroico Ejército regular

SOLDADO: PIENSA QUE DE TU VALOR COMBATIVO DEPENDE LA SUERTE DE TU PATRIA

Los deportes en el Ejército regular

Martín, enlace ciclista del 5.º Cuerpo del Ejército del Centro, gana la carrera ciclista organizada por el primer batallón de la 29 Brigada, en conmemoración del sexto aniversario de la instauración de la República española.

El día 14 de abril, y a las diez y cuarto de la mañana, toman la salida veintiún corredores militares inscritos. La animación es grande; el tiempo reinante es malo.

A los dos kilómetros recorridos, y a la vista de una loma, escapa Martín, al que le sigue muy de cerca el corredor Marián, que logra darle alcance en el pueblo de Manzanares, desde el cual marchan juntos hasta casi entrado en Colmenar, donde en una fuerte estirada se adelanta de nuevo Martín, tras de adjudicarse una prima.

El segundo pelotón también pedalea a buen tren, alternando en la cabeza de dicho pelotón los corredores de nuestra unidad Luis González y Agustín Díaz.

Por la presa de Santillana pasa veloz y descansado Martín.

En los últimos kilómetros, y en una fuerte reacción, Castro y Rufino se incorporan al segundo pelotón. El equipo que ha mandado el Estado Mayor del 5.º C. de E., inteligentemente, sabiendo que quien va a la cabeza es un compañero de su mismo equipo, no fuerza la marcha ni tira del pelotón, y así consigue que Martín Santos entre en la meta con siete minutos de diferencia con el segundo, Castro; tercero, Rufino; cuarto, Corlaviento; quinto, Díaz (del 5.º C. de E.); sexto, González (del mismo 5.º C. de E.).

El orden por equipos fué el siguientes: Primero, 5.º Cuerpo del Ejército del Centro; segundo, Brigada 29; tercero, Comandancia de Guadarrama.

El premio, una magnífica copa de plata de gran valor, le fué entregado en el acto al campeón. Hubo postores que le ofrecieron por ella un billete de a mil; pero él prefirió llevarla a su unidad y regalarla al Estado Mayor, como trofeo y recuerdo de un enlace ciclista del glorioso Ejército Regular de España.

ACERO, órgano del 5.º Cuerpo de Ejército, te anima y te saluda.

L. ACERO
Redactor deportivo.

ROHT - FRONT

Saludo a Thaelmann, con motivo de su cincuenta y un aniversario

Camarada Ernesto Thaelmann: Nuestro pueblo no te olvida. Piensa en ti, en tu soledad y en tu martirio. Llevamos nueve meses combatiendo contra tus verdugos, por nuestra independencia, por tu libertad y por la de Panker, de Rakosi, de Gramsci, de Prestes y de tantos miles y miles de presos en las garras del fascismo.

unos pueblos de otros no son las geográficas, sino las que crean los señores negros de las industrias, los explotadores contra los explotados.

Camarada Ernesto Thaelmann: Admiramos tus cincuenta y un años — medio siglo — de lucha y de penalidades en favor del proletariado. Recordamos el puerto de Hambur-



Camarada Ernesto Thaelmann: Estás presente en nuestra lucha. Tus dos batallones que llevan tu nombre, internacional el uno, español el otro, elevan aún más tu nombre de primer combatiente de la Alemania antifascista.

Camarada Ernesto Thaelmann: Tú nos predicaste como primer paso para un porvenir de emancipación la unidad de los trabajadores, y ésta ha sido patente y forjada en las trincheras de Madrid. Tú nos señalaste cómo el amor a la patria era compatible con un verdadero internacionalismo, y nuestros hombres han defendido ardientemente la libertad de España contra los invasores; pero pensando que desde este heroico Madrid parte el camino para liberarte a ti, y a Berlín, y a Roma, de la negra esclavitud. Porque las verdaderas fronteras que separan

go, tu profunda y amplia labor en los cuadros del Partido Comunista alemán. Sentimos al unísono tus cinco años de encierro en una dura mazmorra, tu sufrimiento.

Camarada Ernesto Thaelmann: Tu vida briosa de trabajo vive en nosotros, vive en todo el mundo. Lo más florido del proletariado de diecisiete nacionalidades lucha hombro con hombro con nosotros, defendiendo nuestra independencia y tu libertad. Tu nombre le hemos visto escrito en rojas y gloriosas banderas, pintado y grabado en viejas piedras de nuestras ciudades y en los corazones más hermosos de nuestros combatientes.

¡Salud, camarada Thaelmann! El 5.º Cuerpo de Ejército del Centro te dice: ¡Animo, que la victoria está próxima.

Honor y gloria

El heroico comandante jefe de la segunda Brigada Mixta, Martínez de Aragón, ha muerto. Escribimos estas líneas todavía bajo una impresión de dolor y de rabia.

Ha caído como un valiente, como los héroes, en el campo de batalla, cara al enemigo, al frente de sus fuerzas: ha sido poseído por la muerte de esa manera bella y heroica que el destino reserva a los hombres buenos, fuertes y libres, que saben desprenderse de su vida en beneficio de los demás, dejando toda una estela luminosa e imperecedera de recuerdos y ejemplos.

Era Martínez de Aragón uno de nuestros jefes indiscutibles y uno de los verdaderos forjadores del Ejército regular de la República, por la que luchó y dió su vida.

Nosotros, combatientes que hemos sentido de cerca su actuación emocionada, nos duele intensamente su pérdida. Ahora en la guerra y luego en la paz, su nombre y su recuerdo vivirán imperecederamente. La historia de la independencia española tiene un nombre más: Martínez de Aragón, comandante jefe de la segunda Brigada mixta.

Victor Ansorena, comisario de la 21 Brigada.

En los últimos combates sostenidos por iniciativa de nuestro Ejército en los sectores del Centro ha caído heroicamente en su puesto el comisario político de la 21 Brigada, Victor Ansorena. Cayó como caen los comisarios: dando honor y gloria a los hombres del honroso Cuerpo de Comisarios.

PARA EVITAR EPIDEMIAS A LOS CAMARADAS COMISARIOS

Hoy, por primera vez, me dirijo a vosotros y a todos los milicianos, desde nuestro querido periódico para llamaros la atención sobre el problema que el verano nos trae consigo.

¿Hemos pensado todos en las epidemias que el calor desarrolla? ¿Contamos con los productos necesarios para prevenir a nuestros soldados de una epidemia? Creo que sí, y todos, absolutamente todos, debemos poner nuestro entusiasmo para que éstas no arraiguen en nuestros compañeros que tienen que vivir en las trincheras, y que serían fatales para nuestra causa.

Sabemos que muchos cuerpos caídos en la lucha no pueden ser retirados para darles tierra y se pudren y calcinan a flor de ella; sabemos que las aguas se contaminan fácilmente; que en muchas trincheras no se tienen los cuidados de limpieza suficientes; que el exceso de calor aplana y debilita a los combatientes. Entonces, todos debemos inmediatamente prevenir a nuestros compañeros de estos males que les acechan, y que son mil veces peores que las balas de las trincheras de enfrente.

Tenemos que recabar la ayuda del médico, de los practicantes, de los sanitarios, para que rápidamente sean vacunados e inyectados sueros a todos los soldados, y que estos técnicos hagan una labor de propaganda de la necesidad de estos preventivos. Prohibir terminantemente beber aguas no potables y exigirles el mayor aseo en las trincheras, y, en fin, todas aquellas medidas que tiendan a impedir las epidemias que la alta temperatura del verano fomenta.

Todos debemos, en este próximo mes de mayo, tener a nuestros soldados libres de estas preocupaciones.

Ricardo BENEYTO